

Grupo de Trabajo: lalengua y el cuerpo

Autor: Guillermo Ferreiro – Círculo Psicoanalítico Freudiano

Dispositivo: Mesas de Grupos de Trabajo de Convergencia

Para abordar la relación entre lalengua y el cuerpo,tomaré en principio algunas formalizaciones de Lacan en la Tercera (conferencia producida en 1974 en el Congreso de Roma sobre lo Real).En primer lugar debemos considerar con Lacan que si bien el Inconsciente está estructurado como un lenguaje, no es un lenguaje.Esta tesis Lacan la defiende a lo largo de toda su obra. Hay dos lugares claves : El coloquio de Bonneval, organizado por Henry Ey y en el Seminario del Acto Psicoanalítico (1967/68).

¿Qué sucede con Lalengua?. Lalengua Lacan la asocia a la onomatopeya,a lo fonemático, que excluye la significación.¡Pero cuidado!.Veamos cual es su relación al significante lacaniano (que no significa nada y que representa a un Sujeto para otro significante). Tengamos en cuenta lo que Lacan nos sigue aportando con respecto a la onomatopeya, al crear un neologismo, una palabra nueva.Lacan nos dice:me ofrece la ocasión de colocar la voz bajo la rúbrica de los 4 objetos que yo he llamado objeto a,es decir,volver a vaciar la sustancia que podría haber en el ruido que ella hace.Eso es volver a colocarla-y esto es muy importante- en la cuenta de la operación significativa, la que he especificado como efectos de metonimia .A partir de ahí la voz- si así puedo decirlo-, la voz es libre,libre de ser otra cosa que no sea sustancia”.

Por esto el Psicoanálisis es un saber ,que se articula por lalengua, en la medida que el cuerpo que habla en lalengua esta anudado al Inconsciente, por el Real del cual se goza.Sinembargo el cuerpo que habla en lalengua, está desligado de ese real, y que por ser (el cuerpo) constitutivo de ese goce, no deja de serle menos opaco (el goce).Ahora lalengua que es lengua materna por un lado civiliza este goce y por otro,es la que lleva a su efecto más desarrollado que el cuerpo goza de objetos (seno,excremento,falo mirada y voz) ,objetos que vuelven sobre la división del Sujeto y a la vez ex-sisten como causa.La Interpretación-afirma Lacan-no es interpretación de sentido sino, juego con el equívoco y por eso puse el acento sobre el significante en lalengua .La designé como la instancia de la letra.

Aportaré una referencia clínica. Se trata de un analizante con el cual establecí su dificultad sintomática en “no concluir y concretar la cosas”. ¿A que me refiero?. El era un hombre joven, con un trabajo importante en una empresa, y como tenía un estilo muy sociable con el otro, siempre andaba pensando y proponiendo a los compañeros distintos proyectos (negocios, inventos, estudios, realizar cursos de idiomas, de buceo, de navegación, etc) que en la gran mayoría, quedaban en el plano de las ideas y de los pensamientos, y solo muy pocos comenzaban, y al poco tiempo los dejaba sin concluir. Estos pensamientos sobre los proyectos eran verdaderos ensueños diurnos, que lo agotaban y angustiaban y al no concretarse, constituían para él un verdadero nudo mental y se preguntaba si estaba loco. Un ejemplo muy claro era su pasión por la guitarra y el canto que estudió desde muy niño, donde componía piezas que dejaba por la mitad, y que solo “tocaba un pedacito o cantaba un pedazo”. Aquí las resonancias de la lengua y el juego con el equívoco ofrecía la oportunidad a la interpretación dando cuenta, como el goce masturbatorio, el goce fálico por vía de la pulsión invocante (voz), lo alienaba. Lacan afirma: se trata del real del síntoma. El sentido del síntoma es lo real, es decir los goces. Y la aparición del real no depende del analista, el analista tiene por misión hacerle frente. Por ello el síntoma es algo que ante todo no cesa de escribirse de lo real. Es así que mi analizante trae a sesión un neologismo unido a la pulsión escópica: “se ve que soy muy “proyector”, porque todos me vienen a proponer proyectos”. Otro nuevo ofrecimiento a la interpretación, donde el “ruido” que hace la “palabra fusión” al inyectarse en la lengua, devela a la posición del analista la fractura entre “proyectar” y “eros”. Obviamente, que aquello que no se puede concluir, concretar, en sus emprendimientos, se da también en el plano del amor. Sus relaciones con las mujeres son transitorias y tramitan lo pasional en el camino del odioamoramiento donde nunca se concreta ni se concluye nada. Y los años pasan. Es aquí donde los circuitos de la pulsión escópica e invocante, circuitos fantasmáticos de los objetos del deseo, se potencian. El analizante usa todas las galanterías (“se/les llena las orejas”), y todo los “I-mail” posibles para seducir tanto a las mujeres, como aquellos con quienes sueña sus proyectos de trabajo. Como él manifiesta se “embala” y va “embalando” a los otros, pero en su estructura obsesiva, “va mirando y midiendo la buena distancia”, que hay entre esa

imagen del “embalado” que él dona a los otros (fantasma de oblatividad), y la ficción secreta que él tiene de “escaparse de allí, de abandonarlo al Otro”. Solo un sueño de angustia recurrente, donde se “ve inmovilizado (“¿embalado?”) y no puede despertar y espera que alguien venga a sacarlo de esa situación”, lo interroga desde el ombligo del sueño, desde lo real pulsional, y lo hace temer volver a dormirse, y preguntarse si no tendrá alguna afección neurológica .

Creo que es en estas secuencias clínicas “donde la lengua se precipita en la letra y pugna por hacer escritura”, y efectivamente la hace si el deseo del analista, la posición del analista opera con La lengua y no con el lenguaje.

Guillermo Ferreiro (Círculo Psicoanalítico Freudiano)
Argentina.